

## NECROLÓGICAS

### Julien Green (1900-1998) *in memoriam*

El 13 de agosto de 1998, en la antevíspera de la fiesta de la Asunción de María, murió en París el novelista franco-americano Julien Green, a la edad de noventa y ocho años. De padres norteamericanos, Green había nacido en la capital de Francia el 6 de septiembre de 1900. Último hijo de una familia numerosa, creció como un francés rodeado de cinco hermanas y de una madre que le enseñó la lengua inglesa y le transmitió la fe protestante. En la Navidad de 1914 murió la madre de los Green y nueve meses después, con quince años recién cumplidos, Julien Green se convierte al catolicismo, religión que no abandonó jamás. Instruido convenientemente, recibe el bautismo en la primavera de 1916. El sacerdote que le atiende suscita en él la posibilidad de ingresar en la Orden Benedictina. Apenas terminado el bachillerato, se alistó como voluntario en los servicios auxiliares del ejército americano y pasó un invierno sirviendo como conductor de ambulancia en el frente de Italia. Después de la guerra estudió tres años en la Universidad de Virginia. A su vuelta a París, en 1922, consciente de su homosexualidad, decide no entrar en religión y dedicarse al arte, primero a la pintura, que pronto abandona, y más tarde a la novela.

Sus cuatro primeras obras, *Mont-Cinère* (1926), *Adrienne Mesurat* (1927), *Le Voyageur sur la terre* (1927) y *Léviathan* (1929) obtuvieron un éxito rotundo: se difundieron con amplitud entre un público francés que se quedó perplejo y unos lectores anglosajones que recuperaron de golpe su mejor tradición narrativa, recibieron premios y fueron saludadas con entusiasmo por una intelectualidad que, con André Gide a la cabeza, subrayaron precisamente la extraterritorialidad del joven novelista.

A esta primera etapa le sigue una segunda, en la que sobresale *Naufragios* (1932) y una tercera serie de novelas quizás menos logradas: *Le Visionnaire* (1934), *Minuit* (1936), *Varouna* (1940) y *Si j'étais vous* (1947). Green pasa la Segunda Guerra Mundial en los Estados Unidos y entorno a 1948, después de la aparición de su última novela, entra en una profunda crisis creativa que a punto está de provocar su definitivo silencio literario. No obstante, en 1950 aparece su obra maestra *Moira*.

Se abre entonces una penúltima etapa, en la que la problemática religiosa se hace explícita con novelas como *Le malfaiteur* (1955), *Chaque homme dans sa nuit* (1960), *L'autre* (1971) y *La mauvais lieu* (1977).

Green, que había comenzado a publicar su Diario a mediados de los años treinta, emprende a comienzos de los sesenta la escritura de los cinco libros de una autobiografía titulada *Jeunes Années*.

En los años ochenta, además de tres libros de ensayo (uno de ellos sobre la ciudad de París), de una biografía de San Francisco de Asís (1983) y de una recopilación de cuentos

### Crónicas

(*Histoires de Vertige*, 1984), Green escribe su última obra, una larga trilogía sobre los Estados del Sur norteamericanos entorno al período de la Guerra de Secesión.

Desde el punto de vista del estilo, la prosa greeniana explora, bajo una aparente rigidez, todas las posibilidades del género novelístico. Con frecuencia alcanza ese raro equilibrio que consiste en disponer una materia narrativa rica en dimensiones descriptivas y psicológicas que se abre real e imperceptiblemente sobre el plano de lo simbólico. El universo greeniano se caracteriza por la presencia de la tentación y el mal en el fuero interno de unos personajes que ansían una libertad netamente espiritual.

Álvaro DE LA RICA

Departamento de Cultura y Comunicación Audiovisual  
Facultad de Comunicación  
Universidad de Navarra  
E-31080 Pamplona  
delarica@unav.es

### Jean Guitton (1901-1999) *in memoriam*

El 21 de marzo de 1999 fallecía Jean Guitton en París después de una vida filosófica intensa y fecunda. Había nacido en Saint Étienne, en 1901, y estudió en la prestigiosa Escuela Normal Superior, por la que han pasado tantos intelectuales franceses del siglo XX. Inició su carrera docente en los liceos de Troyes, Moulins y Lyon. Más tarde se incorporó a la Facultad de Letras de Montpellier, pasando luego a Dijon y alcanzó la cátedra de la Sorbona en 1955. Guitton ha sido un escritor y ensayista muy prolífico. De su abundante producción destacan unos cuantas monografías, algunas de las cuales expresan su deseo de ser un escritor cristiano comprometido con la difusión de la fe: *Ensayo sobre el amor humano* (1946), *Pascal y Leibniz* (1951), *Virgen María*<sup>1</sup> (1949), *El trabajo intelectual*<sup>2</sup> (1951), *Aprender a vivir y a pensar* (1957), *El pensamiento moderno y el catolicismo* y *Le problème de Jésus* publicado en los años cincuenta<sup>3</sup>. Falta el libro póstumo todavía sin editar, *La philosophie de la Vierge Marie*, que continúa su perspectiva original sobre la Virgen como obra maestra de Dios y emblema del genio femenino.

La biografía intelectual de este pensador francés responde plenamente a las palabras de Juan Pablo II en su última encíclica *Fides et Ratio*: «mi llamada se dirige a los filósofos y profesores de filosofía para que tengan la valentía de recuperar, siguiendo una tradición filosófica perennemente válida, las dimensiones de auténtica sabiduría y verdad, incluso metafísicas, del

---

1. Editado en español por Rialp, en su colección Patmos, Madrid 1952.

2. Editado en español por Rialp, Madrid 1977.

3. Editado en español por Fax, Madrid 1958.

pensamiento filosófico»<sup>4</sup>. En efecto, Guitton cultivó todo tipo de saberes humanos, ya que cualquiera de ellos puede ser vía de acceso a Dios, el gran ausente en tantas manifestaciones culturales del siglo que está a punto de terminar. Sus reflexiones abarcan la filosofía, la teología, la psicología, la ciencia. Practicó también la pintura y expuso sus cuadros en Francia y otros países europeos. Defensor incansable del misterio como elemento ineludible de la vida humana, escribió a este respecto páginas llenas de sugerencias en *Lo absurdo y el misterio*.

Los maestros de Guitton fueron Platón, Bergson y Pouget. Él mismo resume la evolución de su pensamiento en el primer capítulo del *Testamento filosófico*<sup>5</sup>. Inició su carrera filosófica de la mano de San Agustín y Plotino. En los años treinta, Guitton se interesó de manera casi exclusiva por la compatibilidad eternidad-tiempo-libertad. Los modernos sistemas panteístas se caracterizan por identificar prácticamente tiempo y eternidad, anulando de esta manera la posibilidad de escoger. Así lo muestra en tres obras capitales: *La philosophie de Newman. Essai sur l'idée de développement*<sup>6</sup>, *Le temps et l'éternité chez Plotin et Saint Augustin* y *Justification du temps*. Más tarde, después de la guerra, se aproximó al aristotelismo, y siempre en la misma línea de interés por la *durée* como había aprendido de Bergson, escribe *L'existence temporelle*. Guitton comenzó esta obra durante su cautividad en el campo de Oflag, cerca de Leipzig. El éxito no acompañó a este ensayo, que Guitton considera el mejor de todos los que ha escrito. Amigo de paradojas, el filósofo señala que obtuvo mayor fama con un opúsculo de segunda categoría, en su opinión, titulado *Dios y la ciencia*. Y ya en los años sesenta reconoce Guitton su vuelta al platonismo inicial. En esta penúltima etapa de su vida, el filósofo de Saint Étienne afirma que la eternidad es la cuestión principal, el paso del tiempo le hace ver la vida como un sueño.

Son inolvidables las páginas del *Trabajo intelectual*. En ellas pretende y parece que logra allanar el camino de los estudiantes que se inician en el difícil oficio de componer una disertación literaria. Las distintas habilidades del que escribe, puesta en orden de los propios pensamientos, aprovechamiento que se saca de las lecturas, unión del fondo y la forma son explicados por Guitton en un delicioso ejercicio práctico de composición.

Guitton mantiene la necesidad del Absoluto en todo pensamiento filosófico. La diferencia entre los pensadores estriba en quién sea el sujeto de atribución de lo absoluto. Resulta particularmente interesante la defensa que hace Guitton de la Ilustración, un movimiento a menudo anticristiano y que por ello mismo no puede sobrevivir sin su contrario, ya que sólo encuentra explicación y sentido a partir de él. Guitton sostiene que los valores ilustrados, como la libertad, la fraternidad universal y el respeto por los derechos del hombre, son, de hecho, valores cristianos; y que para profundizar en esos valores ilustrados es preciso partir de sus raíces cristianas. El cristianismo del tercer milenio se encuentra, pues, con la tarea de salvar la Ilustración. El fenómeno será similar a lo que ocurrió en el mundo antiguo cuando los cristianos conservaron los valores del imperio romano, cultura oficial a la que, por otra parte, se enfrentaban.

Miembro de la Academia y del Instituto, condecorado por el Presidente Mitterrand con la legión de honor, profesor de la Sorbona donde fue elegido, en contra de la opinión de

---

4. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, 106a, Edibesa, Madrid 1998.

5. J. GUITTON, *Mi testamento filosófico*, trad. esp., Encuentro, Madrid 1998.

6. ID., Aix 1933.

todos los filósofos, gracias al apoyo de los titulares de Historia y de Letras, Jean Guitton tampoco tuvo una acogida cálida por parte de sus alumnos universitarios que llegaron a acusarle de colaboracionista con el régimen nazi, durante la ocupación alemana en la Segunda Guerra Mundial. No obstante, la coherencia cristiana de Guitton resultó ser punto de referencia para muchos de sus contemporáneos de ideologías dispares. Un buen ejemplo de esto último fueron sus entrevistas con François Mitterand. Cuando el Presidente de Francia tuvo conocimiento de que padecía una enfermedad irreversible, se desplazó desde su domicilio parisino de la Rue Bièvre hasta la casa del filósofo. Guitton y Mitterand se conocían desde la época de la posguerra, aunque de manera superficial. En los últimos años de su vida, cuando uno era presidente de la República Francesa y el otro académico, las circunstancias facilitaron que sus encuentros fueran más frecuentes. No trascendió a la prensa el contenido de aquellas conversaciones; sin embargo, en su última publicación antes de morir, *Mi testamento filosófico*, Guitton hace referencia a las conversaciones mantenidas con François Mitterand. Los diálogos entre los dos giraron en torno a las grandes cuestiones de la vida humana: la libertad, el destino después de la muerte, la vocación, la ambición...

Como tantos otros de sus compatriotas (Maritain, Blondel, Lavelle, Mounier), Guitton es uno de los filósofos que más ha trabajado en el diálogo fe-cultura. Descubrió y subrayó en diversas ocasiones la apertura a la divinidad que late en el actual desarrollo científico. Esta circunstancia le convirtió en precursor del Concilio Vaticano II, e incluso en auditor laico en la asamblea conciliar, a la que fue invitado por Juan XXIII. Era la primera vez en la historia que un laico participaba de manera directa en un concilio ecuménico. Contó con el aprecio e incluso la amistad del papa Pablo VI. Pocas horas antes de su fallecimiento, Pablo VI rogó a su secretario que le leyera algunas páginas de una de las obras de Guitton, *El pequeño catecismo*<sup>7</sup>, con el fin de prepararse en esos momentos decisivos. Algunos consideran que su obra más importante es *Le problème de Jésus*. En este libro afronta la persona de Cristo en clave existencial. Jesús es un personaje histórico ante todo, y en Él se descubre el misterio de la divinidad que nos lleva más allá del hecho de su existencia histórica concreta. Sin duda que esta aproximación al misterio cristológico resultó al menos original en el momento de la publicación del libro.

Guitton aparece, por tanto, como uno de los intelectuales franceses más señalados de su época, tanto por la cantidad y calidad de sus escritos como por el alcance de sus ideas. Por eso, resultan significativas las palabras que reflejan como le hubiera gustado vivir y morir. Escoge para ello un texto de Juan de Ruysbroeck: «Cuando el hombre considera el fondo de sí mismo, con los ojos quemados por el amor la inmensidad de Dios [...], no conoce un desprecio suficientemente profundo para satisfacerse [...]. La humildad obtiene las cosas que son demasiado altas para ser enseñadas; alcanza y posee lo que la palabra no alcanza».

Ana AZANZA ELÍO  
Navas de Tolosa, 6 pta. 1, 10º-E  
E-23001 Jaén  
anaazanza@hotmail.com

---

7. Editado en español por Herder, Barcelona 1981

Demetrio Ramos Pérez (1918-1999)  
*in memoriam*

Don Demetrio Ramos Pérez, uno de nuestros más ilustres americanistas y maestro de americanistas, murió en su ciudad natal, Valladolid, en julio del año pasado después de una larga enfermedad durante la cual siguió contribuyendo a la investigación histórica, dándonos ejemplo a todos con su dedicación a los estudios del Nuevo Mundo.

El Dr. Ramos, en efecto, desde que obtuvo la licenciatura en la Universidad de Valladolid y el doctorado en la de Madrid en 1943, ambos con premio extraordinario, dedicó todos sus esfuerzos a estudiar la Historia de América en su más amplio arco cronológico. Su producción historiográfica fue realmente sorprendente. Se pueden contabilizar *grosso modo* unos trescientos títulos y, entre ellos, aproximadamente unos cuarenta libros. Una producción ciertamente prolífica que abarca desde el descubrimiento —tema en el que se le puede considerar uno de los grandes colombinistas— hasta la Independencia, sin haber dejado de tocar también, algunos aspectos de la Historia contemporánea americana. Presentar, por lo tanto, una relación, aunque somera, de su amplia producción bibliográfica, resultaría imposible para estas cortas líneas de recuerdo y homenaje. Simplemente por destacar algunos títulos, se puede nombrar, como comienzo de su andadura americana, su tesis doctoral: *El Tratado de Límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco*, al que le siguió muy pronto la *Historia de la colonización española en América*. Las preocupaciones historiográficas de Don Demetrio van, por tanto, desde la economía, como su estupenda monografía *Trigo Chileno, navieros del Callao y hacendados limeños, entre la crisis agrícola del siglo XVII y la comercial de la primera mitad del XVIII*, o su *Minería y comercio interprovincial en hispanoamérica siglos XVI, XVII y XVIII*, a los estudios sobre el Descubrimiento y Conquista, aspecto éste último en el que destacan sus estudios venezolanos, o sus reflexiones sobre la Independencia, entre los que se pueden mencionar los libros dedicados a Simón Bolívar y San Martín.

La labor historiográfica de Don Demetrio Ramos no se reduce a su producción personal, sino que su prestigio como historiador y su profundo conocimiento de la Historia americana le llevaron a dirigir varias obras colectivas, entre las que se puede destacar los ocho gruesos volúmenes, correspondientes a América, incluidos en la monumental *Historia General de España y América* de Ediciones Rialp (Madrid 1981-1992). El Prof. Ramos siguió con esmero y notable y sacrificada dedicación la preparación de estos volúmenes, leyendo punto por punto las colaboraciones que los constituyen y enriqueciéndolas, cuando era necesario.

Paralela a sus preocupaciones investigadoras corre su dedicación a la docencia, a la que se entregó desde los primeros momentos. Después de la Guerra civil española, obtuvo sucesivamente la cátedra de Instituto de Bachillerato en Valencia, Valladolid y Barcelona, ciudades en las que dictó los cursos de Historia de América en sus respectivas Universidades. En Barcelona obtuvo la plaza de Profesor Adjunto de aquella Universidad.

Poco después ganó la Cátedra de Universidad de Valladolid, desde donde desarrolló una labor estable en pro de los estudios americanistas hasta llegar a constituir al Departamento de Historia de América.

### *Crónicas*

mento de Historia de América de Valladolid en uno de los puntos de referencia del americanismo español. El número y la calidad de sus discípulos, la labor desarrollada en la Casa-Museo de Colón, por él fundada, y su importante labor editorial de monografías y revistas, así lo atestiguan.

La labor americanista del Dr. Ramos Pérez se desarrolló también intensamente al otro lado del Atlántico. Recorrió prácticamente todos los países hispanoamericanos recogiendo importantes materiales para sus investigaciones e impartiendo su magisterio. Una labor académica que fue reconocida por muchos de estos países. Don Demetrio Ramos fue investido como Doctor «honoris causa» por la Universidad de Buenos Aires, y fue miembro correspondiente de numerosas Academias de la Historia y de Instituciones científicas americanas y poseedor, además, de múltiples reconocimientos honoríficos. Algo similar podríamos anotar de estos reconocimientos en su propia patria, entre los que destaca el que quizá más le satisfizo: su ingreso como miembro de número en la Real Academia de la Historia, en 1985, donde realizó, como en él era costumbre, una intensísima labor.

Por último quisiera destacar su protagonismo en la fundación de la Asociación Española de Americanistas. La idea de aglutinar en una Institución científica a los americanistas españoles fue una iniciativa de Don Demetrio que tomó cuerpo en las conversaciones que mantuvo con los profesores Juan Pérez de Tudela y Hueso, José Muñoz Pérez, Manuel Lucena Salmoral y Luis Navarro. Decidiéndose a dar los primeros pasos, la Asociación quedó erigida en la asamblea celebrada en Sevilla en 1982. Allí Demetrio Ramos fue elegido primer presidente, puesto que desempeñaría durante dos fecundos mandatos, y al cabo de los cuales fue designado Presidente Honorario Vitalicio. La labor desarrollada hasta hoy por la Asociación, con su creciente número de miembros, prueba el acierto de aquella iniciativa de Don Demetrio, que viene a ser uno de sus más claros servicios a la comunidad científica.

Ana DE ZABALLA

Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América  
Universidad del País Vasco  
Av. de la Universidad, 4  
E-01006 Vitoria-Gasteiz  
hmpdebea@vc.ehu.es

### **Remigius Bäumer (1918-1998)** *in memoriam*

El 26 de diciembre de 1998, fiesta de San Esteban, murió el Prof. Remigius Bäumer, uno de los historiadores de la Iglesia en lengua alemana con más renombre en las últimas décadas. Este notable investigador y piadoso sacerdote, que había nacido el 21 diciembre de 1918 en Grevelsberg (Ennepe), en la Cuenca del Ruhr, falleció en su casa de Kirchzarten (Friburgo/Brisgovia), donde sólo pocos días antes había podido celebrar su 80 cumpleaños, ya gravemente enfermo.

Bäumer —como tantos otros estudiantes de su edad— tuvo que interrumpir sus estudios, comenzados en Paderborn, a causa de la Segunda Guerra Mundial. Una vez acabada la guerra, finalizó su preparación académica y eclesiástica y recibió la ordenación sacerdotal en 1948. Siguió un período de encargos pastorales, particularmente implicado en la formación de los candidatos al sacerdocio —fue algunos años prefecto del Seminario «Collegium Leoninum» en Paderborn—, hasta que recibió la autorización de su obispo para comenzar los estudios de doctorado en Historia de la Iglesia en Bonn.

Su encuentro con Hubert Jedin, historiador conocido a nivel internacional, fue decisivo para la vida de Bäumer. Había ido a Bonn para preparar su tesis de doctorado bajo la guía de Jedin, entonces Ordinario de Historia de la Iglesia en esa Universidad renana. El tema de la tesis con la que alcanzó el grado de doctor en Teología, en 1956, fue: «Die Lehrautorität des Papstes nach Albert Pigge † 1542» (La autoridad del magisterio pontificio, según Albert Pigge). Este tema marcó decisivamente la orientación de la obra científica de Bäumer. Al igual que para Jedin, inolvidable investigador de la *Historia del Concilio de Trento*, también para Bäumer la historia de los concilios fue un punto continuo de referencia, así como la historia de la Reforma protestante. A diferencia de Jedin, Bäumer se inclinaba más por la época de los concilios de reforma de la Baja Edad Media, anteriores, por tanto, a Trento, y por los problemas de la prerreforma.

Bäumer adquirió justa fama de excelente organizador de grandes obras de conjunto cuando durante el período 1958-1965 se incorporó al Consejo de Redacción del célebre «Lexikon für Theologie und Kirche», editado en diez volúmenes y dirigido por Karl Rahner y Josef Höfer (Herder, Freiburg i.Br. 1958-67), para el que escribió 250 voces. A la vez comenzó a dedicarse al estudio del conciliarismo, tema que le había sido propuesto ya en los años 50 por Jedin. De hecho pudo presentar en 1967 su tesis de habilitación para la libre docencia en Friburgo/Brisgovia, siendo August Franzen el primer relator, con el título «Nachwirkungen des konziliaren Gedankens in der Theologie und Kanonistik des frühen 16. Jahrhunderts» (Repercusiones de la reflexión conciliarista sobre la teología y la canonística de comienzos del siglo XVI), publicada en Münster en 1971.

Siguieron años de docencia: primero en la Facultad de Teología de Paderborn, como profesor de Historia de la Iglesia (1968-1974), y, a partir de 1974, en Friburgo/Brisgovia, donde ocupó, como Profesor Ordinario, la cátedra de Historia de la Iglesia Medieval y Moderna y de Historia eclesiástica regional, sucediendo al Prof. Franzen.

Sus publicaciones, desde que se estableció en Friburgo, tratan especialmente acerca de dos grandes temas: el Concilio y la Reforma. Lo cual se aprecia claramente en dos obras que editó en colaboración: *Das Konstanzer Konzil* (El Concilio de Constanza), aparecido en Darmstadt, en 1976; y *Die Entwicklung des Konziliarismus. Werden und Nachwirken der konziliaren Idee* (El desarrollo del conciliarismo. Origen y repercusiones de las ideas conciliaristas), publicada también en Darmstadt en 1977; volúmenes que fueron recibidos de modo muy positivo por el mundo científico y que siguen siendo hoy día punto de referencia.

Desde 1969 Bäumer fue coeditor de la Revista internacional para la investigación de los Concilios «Annuaire Historiae Conciliorum», fundada y dirigida entonces por Walter Brandmüller. Su interés en la historia de la Reforma protestante y por la figura del reforma-

### Crónicas

dor Martín Lutero documentan la monografía *Martin Luther und der Papst* (Münster 1970, <sup>3</sup>1983), así como las obras coordinadas por él, *Lutherprozeß und Lutherbann* (ibid. 1972), *Lehramt und Theologie im 16. Jahrhundert* (ibid. 1976) y finalmente su estudio *Johannes Cochlaeus (1479-1552). Leben und Werk im Dienst der Katholischen Reform* (ibid. 1980).

Durante toda su vida se caracterizó por una fidelidad inquebrantable al Papa y al Magisterio eclesiástico. En 1978 fue nombrado prelado doméstico de Su Santidad, y en 1989 protonotario apostólico. Bäumer defendía la Iglesia, la de la historia y la de hoy; pero siempre con rectitud, amplitud de miras y generosidad, procurando fundar sus juicios científicos en la búsqueda de la verdad, sin ofender a nadie. Se comprende, por tanto, cuánto le debieron doler las críticas a su pequeño estudio *Das Zeitalter der Glaubensspaltung* (Los tiempos de la ruptura de la fe), parte de un libro que se publicó en 1981, con ocasión de la primera visita del Papa Juan Pablo II en Alemania, con el título *Kleine deutsche Kirchengeschichte* (Breve Historia de la Iglesia en Alemania); aquellas pocas paginas fueron objeto de una fuerte campaña de prensa, que criticaba algún juicio suyo sobre la persona de Martín Lutero. Las acusaciones le dolieron por su poca objetividad, aunque no guardó rencor a nadie.

Con ocasión de su septuagésimo cumpleaños, amigos y discípulos le dedicaron un libro de homenaje con el título *Ecclesia militans. Studien zur Konzilien- und Reformationsgeschichte*, editado en dos volúmenes por Walter Brandmüller, Herbert Immenkötter y Erwin Iserloh (Paderborn 1988), que contiene al final la relación de sus publicaciones hasta 1988, testimonio de una obra científica ejemplar (vol. II, pp. 715-56). Por el amplio radio de sus intereses, y por la estima con que el mundo científico apreció su juicio histórico objetivo e imparcial y su persona, son significativas sus colaboraciones en las prestigiosas revistas y series teológicas siguientes (entre paréntesis, los que señalan el marco de sus colaboraciones): «Freiburger Theologische Studien» (1974-88), «Paderborner Theologische Studien» (1974-88), «Reformationsgeschichtliche Studien und Texte» (1971-88) y «Theologie und Glaube» (1970-88).

Siendo ya profesor emérito, Bäumer colaboró activamente, prestando su experiencia y prestigio, a la monumental enciclopedia «Marienlexikon», que editó junto con Leo Scheffczyk y Anton Ziegenaus en seis volúmenes, entre 1987 y 1993. Finalmente, no se debe olvidar que, desde 1988, promovió con energía y constancia, la «Gustav-Siewerth-Akademie», una institución científica reconocida por el Estado alemán, con facultades para impartir el doctorado en filosofía, institución de la que fue rector hasta los últimos años de su vida.

Descanse en paz el sacerdote fiel, el científico riguroso y el maestro amable.

Johannes GROHE  
Facultad de Teología  
Pontificia Università della Santa Croce  
Piazza Sant' Apollinare, 49  
I-00186 Roma  
grohe@usc.urbe.it



Leonard E. Boyle (1923-1999)  
*in memoriam*

Le Père L.E. Boyle s'est éteint à Rome le 25 octobre 1999 dans sa 76e année. Avec lui disparaît un des plus éminents spécialistes des études médiévales. Il était né en Irlande le 13 novembre 1923 et était entré dans l'Ordre dominicain en 1943. C'est là qu'il fit ses études de philosophie avant d'être envoyé à Oxford en 1947 pour y poursuivre sa formation chez les Blackfriars. Il entreprend des études de théologie dans le *Studium generale* de l'Ordre et est ordonné prêtre en 1949. En 1951, il devient Lector of Theology, après avoir achevé, sous la direction du Père D. A. Callus, l'illustre médiéviste, une thèse intitulée *The Quaestiones Disputatae and the Quodlibet of Richard Knapwell, o.p. An Edition and Commentary*. Après la philosophie et la théologie, il complète sa formation de médiéviste et commence des études de lettres. Il entreprend alors à une autre recherche centrée sur William de Pagula, simple prêtre de paroisse ayant vécu au début du XIVe siècle et qui fut aux prises avec la formation pastorale dans son milieu. Il s'oriente ainsi dans le domaine du droit canon et quitte l'Angleterre dès 1955 pour se rendre à Rome où il est chargé de travailler aux Archives Vaticanes pour poursuivre l'oeuvre entreprise au XIXe siècle par William Henry Bliss et Jesse Alfred Twemlow, à savoir le *Calendar of Papal Registers relating to Great Britain and Ireland*. Il deviendra d'ailleurs éditeur général de cette entreprise dès 1970.

Quel meilleur endroit que Rome pour un médiéviste? Dès 1956, il joint à son travail de recherche une charge de professeur et on comprend immédiatement en parcourant la liste des enseignements qu'il a assurés dès ce moment-là, que tant les responsables de son Ordre, dans un premier temps, que ceux d'autres institutions universitaires prestigieuses, par la suite, ont mis à profit sa multiple formation pour faire bénéficier leurs étudiants de ses compétences en paléographie latine, en théologie médiévale, en histoire de l'Eglise et en diplomatique. Et en plus de tout cela, il trouve le temps, à Rome, de se livrer à un de ses passe-temps favoris : le travail sur le terrain. En effet, il prend une part active aux fouilles faites en l'Eglise San Clemente, dont la gestion est confiée à la Communauté irlandaise de son Ordre dans laquelle il réside. Cette expérience le met en contact direct avec les objets archéologiques témoins de notre passé. Il n'est plus seulement un homme du texte, mais devient un homme de terrain en participant à la reconstitution matérielle de l'histoire d'un des monuments les plus attachants et intéressants de la Rome antique puis médiévale. Il publiera d'ailleurs à l'issue de cette expérience un petit guide de l'Eglise San Clemente —devenu depuis un best seller—, destiné aux touristes, au grand public, mais dans lequel on retrouve toutes les exigences et la précision de l'érudit et de l'homme de science.

Après dix ans d'enseignement à Rome, le Père Boyle reprend son bâton de pèlerin et quitte l'Europe pour le nouveau monde où il restera vingt-trois ans comme Professeur au Pontifical Institute of Mediaeval Studies de Toronto. Il sera là une des chevilles ouvrières de cet Institut du nouveau monde. Il y formera de nombreux médiévistes en essayant de leur inculquer ce respect des documents, cet esprit critique, cette érudition sans lesquels un chercheur ne peut pas être apte à comprendre les témoins de notre passé culturel. Ils sont nombreux actuellement dans le monde ceux qui se réclament de la formation qu'il leur a donnée. A titre d'exemple, il a formé plus de deux cents paléographes qui travaillent actuellement

sur les sources médiévales. Il faut les entendre parler avec admiration et respect de ces années d'apprentissage passées avec le Père Boyle, de ses talents pédagogiques et didactiques. Ils aiment se souvenir de ces longues heures de travail commun passées sur les textes, ils aiment rappeler la disponibilité et les dons d'accueil de celui qu'ils n'hésitent pas à considérer comme un maître. Il est donc normal que ses anciens élèves parlent de lui avec autant de respect, d'affection et de vénération. Et nous tous qui n'avons pas eu la chance de l'avoir comme professeur, nous pouvons croire que cette expérience fut marquante pour eux et déterminante dans leur orientation de médiévistes.

En 1984, nouveau changement de cap, nouvelle étape dans sa vie, nouvelle rupture avec ce qui constituait l'essentiel de ses préoccupations depuis plus de vingt ans. Il est rappelé à Rome pour prendre en charge la direction d'une institution prestigieuse. Il devient Préfet de la Bibliothèque Vaticane. Il avait longtemps hésité avant d'accepter cette charge parce qu'il savait que rentrer à Rome constituerait pour lui la fin de sa carrière d'enseignant et lui imposerait de limiter très fort ses propres recherches. Mais une fois sa décision prise, en homme de devoir et d'institution, il s'investit entièrement dans sa nouvelle charge. Dès son arrivée, il se met au service de la communauté scientifique et essaye de répondre à l'attente des chercheurs qui viennent nombreux pour étudier les riches fonds de manuscrits. Alliant ses talents de diplomate à l'expérience acquise précédemment à Oxford, à Rome et à Toronto, il fait de la Bibliothèque l'omphalos du monde scientifique, le salon intellectuel de l'Europe et on peut même dire plus largement de tous les continents. Il facilite le travail de ses anciens collègues, il guide les jeunes chercheurs en quête de conseils et d'expérience et laisse la porte ouverte à tous ceux qui ont besoin d'aide. Sans cesse sur la brèche, il essaie de munir la Bibliothèque des moyens les plus modernes afin de faciliter les recherches de tous ceux qui viennent y travailler et consulter les riches collections de manuscrits et autres objets ou documents, témoins de notre passé.

La carrière scientifique du Père Boyle fut riche de publications. Elles sont tellement nombreuses qu'il est impossible de les mentionner toutes<sup>1</sup>. On ne peut qu'en évoquer brièvement l'une ou l'autre en essayant de s'y frayer un chemin et de retrouver les voies d'accès, les veines cachées et les sources d'inspiration ou les points communs qui permettent de les regrouper par genre.

Afin de donner aux chercheurs des instruments de travail indispensables pour l'analyse et la compréhension des textes du moyen âge, il a préparé deux ouvrages arides s'il en est, mais combien précieux pour les utilisateurs. Il donne le résultat de son expérience aux Archives Vaticanes dans une introduction destinée aux jeunes chercheurs mis pour la première fois en contact avec la documentation très variée qui s'y trouve conservée. Il les

---

1. La liste en a été dressée par Mary C. ENGLISH, *Bibliography of the Writings of Leonard E. Boyle, O.P.*, in *A Distinct Voice. Medieval Studies in Honor of Leonard E. Boyle, O.P.*, edited by Jacqueline BROWN-William P. STONEMAN, Notre Dame 1997, pp. 642-657. Pour les publications postérieures à 1996, il faut consulter, L.E. BOYLE, *Vox Paginae. An Oral Dimension of Texts* (Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma, Conferenza XVI), con una prefazione di Krzysztof Zaboklicki, un'introduzione di Ludwig Schmuigg e una bio-bibliografia dell'autore. A cura di M.E. Bertoldi e P. Vian. Roma, 1999.

guide et les initie à la consultation des archives dans un volume intitulé *A Survey of the Vatican Archives and its Medieval Holdings* qui est publié à Toronto en 1972. Puis c'est toute son expérience de paléographe et de spécialiste de manuscrits qui est consignée dans *Medieval Latin Palaeography. A Bibliographical Introduction*, volume sorti de presse en 1984, après sa nomination comme Préfet de la Bibliothèque Vaticane. Cet ouvrage préparé et publié à Toronto constitue une mine de renseignements pour tous ceux qui sont confrontés avec les divers aspects et problèmes posés par l'étude des manuscrits. Car la bibliographie en question ne se limite pas à la paléographie, comme le titre pourrait le faire croire, et n'est pas une simple liste d'ouvrages ou une énumération de références à des articles et à des études scientifiques. Il s'agit d'une bibliographie critique où on retrouve l'expérience du paléographe, les conseils donnés au passage, et où le Père Boyle ne cesse d'attirer l'attention sur les problèmes nombreux et les écueils qui jalonnent les recherches dans ce domaine. Ici aussi, on retrouve le professeur soucieux d'inculquer une méthode à ses étudiants, le chercheur à l'affût des ouvrages de valeur, l'érudit transmettant le fruit de ses lectures et de la documentation rassemblée pendant de nombreuses années. On se rend compte en la consultant de l'ampleur du travail accompli et de la somme de connaissances que la réalisation d'un manuel de ce genre requiert. C'est à nouveau l'esprit de service qui préside à la constitution de ces instruments de travail, ardu à réaliser et qui ne cherchent pas à faire briller leur auteur, mais seulement à apporter aux autres le fruit de l'expérience et à leur éviter perte de temps et recherches inutiles.

D'autre part, ses différents articles concernant le droit canon ont été rassemblés en 1981 en un volume publié par Variorum Reprints, qui porte le titre de *Pastoral Care, Clerical Education and Canon Law, 1200-1400*. Plusieurs de ces contributions trouvent leur source dans le travail de doctorat que le Père Boyle avait entrepris il y a quarante ans sur William de Pagula, illustrant ainsi la richesse d'un sujet et les différents angles d'approche qu'on peut avoir d'un auteur, de son oeuvre et du domaine dans lequel il s'est illustré.

Avant de mourir, le Père Boyle a eu le temps de dicter ses dernières volontés scientifiques: il voulait notamment qu'on republie d'une part les articles qu'il avait consacrés à Thomas d'Aquin. C'est à présent chose faite et le volume sortira de presse en avril sous le titre *Facing History: A Different Thomas Aquinas*<sup>2</sup>. D'autre part, pour l'an prochain, nous préparons un second volume consacré à tous les articles qu'il a consacrés à l'étude des manuscrits considérés sous tous leurs aspects. Le livre paraîtra dans la même collection.

Le Père Boyle a souhaité publier ses articles dans la collection de la F.I.D.E.M., parce qu'il était très attaché à notre fédération. Lorsqu'en 1987, j'ai proposé à Louvain-la-Neuve la création d'une Fédération Internationale des Instituts d'Etudes Médiévales, il avait immédiatement accueilli ce projet avec enthousiasme et l'avait défendu de toutes ses forces. En effet, jusqu'à cette date il n'existait aucun organe de coordination entre les divers instituts et centres existant dans le monde. Cette fédération nouvelle correspondait donc à un réel

---

2. L.E. BOYLE, *Facing History : A Different Thomas Aquinas* with an introduction of J.-P. Torrell, O.P., Fédération Internationale des Instituts d'Etudes Médiévales («Textes et études du moyen âge», 13). Louvain-la-Neuve, 2000

### *Crónicas*

besoin. Il en fut élu Président à l'unanimité dès sa fondation. Il a d'ailleurs gardé cette présidence jusqu'à sa mort.

Son rôle ne se limitait pas aux honneurs. Au contraire, il était très actif et faisait connaître nos activités dans les divers pays qu'il visitait en tant que Préfet de la Bibliothèque Vaticane. Très vite s'imposa à nous la nécessité de créer un *Diplôme européen d'études médiévales*, afin de donner aux futurs médiévistes une formation méthodologique solide avant qu'ils ne s'engagent dans leur métier. Financé par le programme Erasmus pendant trois années, ce diplôme a permis depuis 1991 de former plus d'une centaine de jeunes chercheurs qui constituent actuellement le futur de nos études médiévales. Rentrés dans leur pays d'origine après une année d'études à Rome, ils restent très liés entre eux et constituent un véritable réseau européen de jeunes chercheurs. Le Père Boyle avait très bien compris l'importance de ce projet. C'est pour cette raison qu'il a accueilli les cours du diplôme pendant sept ans dans les locaux de la Bibliothèque Vaticane. Les professeurs pouvaient donc enseigner en montrant les documents de l'époque aux étudiants. Il avait encore ouvert lui-même en octobre les cours de l'année académique 1999-2000 et sa dernière préoccupation sur son lit de mort fut celle d'assurer un avenir certain au diplôme. Nous ferons donc tout pour répondre à cette ultime volonté.

On ne peut terminer un hommage à la mémoire du Père Boyle sans parler de l'homme et de sa personnalité. Ses qualités humaines sont à l'origine de très nombreuses amitiés qui se sont manifestées après son décès. Il avait souffert beaucoup de son départ de la Bibliothèque Vaticane dans des circonstances très pénibles. Il a été soudain démis de ce poste auquel il avait consacré toutes ses forces et le meilleur de lui-même pendant treize années, il en était resté brisé. Grâce à une foi très profonde, il avait gardé sa sérénité et avait pardonné à ceux qui avaient voulu son départ sans aucune explication. Pendant les deux dernières années de sa vie, animé d'une charité profonde, il est resté à l'écoute des autres et a consacré son temps et ses dernières forces à aider ceux qui souffraient. Et la F.I.D.E.M. est restée au centre de ses préoccupations scientifiques jusqu'à ses derniers jours. Miné par la maladie, il restait entièrement disponible et, comme il l'avait toujours fait, il ne s'appesantissait pas sur son sort, mais se souciait avant tout du bien de ceux qui l'entouraient. Il savait écouter les autres et consacrait à leurs problèmes une attention sans relâche. Au-delà de ses qualités scientifiques, sa présence et son amitié ont marqué tous ceux qui l'entouraient. Il restera à jamais pour nous qui l'avons connu et aimé un homme de bien et un homme de coeur.

Jacqueline HAMESSE

Université Catholique de Louvain (Louvain-la-Neuve)

Collège Thomas More

Chemin d'Aristote, 1, B

B-1348 Louvain-la-Neuve

hamesse@risp.ucl.ac.be

accademia.belgio@hella.stm.it

Franklin Pease García Yrigoyen (1939-1999)  
*in memoriam*

El sábado 13 de noviembre de 1999 falleció Franklin Pease García Yrigoyen. La historiografía peruana y americana perdieron a uno de sus más importantes representantes. El distinguido maestro e investigador ha pasado a ocupar el lugar que le corresponde, por su relieve, en la historiografía de la segunda mitad de nuestro siglo.

Nació en Lima, en el seno de una familia católica, del matrimonio conformado por Mará García Yrigoyen y el Vice-Almirante Franklin Pease Olivera. Los García Yrigoyen aportaron la hispanidad; y los Pease Olivera, la dimensión anglosajona. Los cuidados de la Mama Seve —Severina Vera y Ayala— le abrieron la primera puerta al mundo andino. Estos antecedentes familiares confluyeron en el niño y adolescente, que se educó con los jesuitas, así como los relatos sobre la ocupación chilena del Perú (1881 al 1884), vivida por cada una de las dos familias, evidentemente con distinto protagonismo. Su padre, con inquebrantable vocación de oficial-jefe de la Marina de Guerra del Perú, hizo de su primogénito un hombre disciplinado en el cumplimiento del deber.

Pease estuvo casado con Mariana Mould Távora con quien tuvo tres hijos: Mariana, Franklin y Alejandra.

Franklin Pease realizó sus estudios en la Pontificia Universidad Católica del Perú, graduándose de bachiller en Humanidades, con mención en Historia, lo mismo que en Derecho, alcanzando posteriormente el doctorado en Historia. Docente en numerosas instituciones de educación superior en el Perú y en diferentes partes del mundo, como las Universidades de Maryland y John Hopkins, Berkeley y Santiago de Chile, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, y Escuela Nacional de Antropología de México, fue investigador invitado por diversas instituciones académicas, como la Universidad de Cambridge, en el Reino Unido.

Permaneció siempre ligado a la Pontificia Universidad Católica, su Universidad de origen, siendo maestro de varias generaciones de historiadores. Aquí introdujo los estudios etnohistóricos y contribuyó al notable desarrollo de la historiografía andina, evidente en nuestro medio a partir de la década de los sesenta, más allá de las fronteras del Perú. Esta innovadora indagación epistemológica y metodológica, basada en un riguroso análisis de las fuentes, significó para estudiosos y profanos un verdadero encuentro con nuestro pasado. Luego orientó su obra también hacia la búsqueda de una comprensión integral de la Historia peruana, esfuerzo que lo llevó a abordar la temática republicana. El cáncer apareció, precisamente, a principios de 1999, cuando él se había adentrado ya en el proyecto de poner al alcance de un público más amplio lo investigado hasta entonces, en el marco de una historia del Perú del siglo XX, que nos preparara mejor para revitalizar nuestra nación en el siglo que ahora se abre.

Decano, durante tres períodos, de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, entre otros cargos y comisiones en la Universidad Católica, recibió innumerables reconocimientos internacionales, como la beca Guggenheim y el premio Eleodoro Valle. Se desempeñó como Director del Museo Nacional de Historia de Lima y, más tarde, de la Biblioteca Nacional. Participó en la Comisión Consultora de la Cancillería peruana y era miembro de número de la Academia Nacional de la Historia de nuestro país, de cuya junta directiva formó parte como tesorero.

### Crónicas

Si debe verse en Pease a la figura destacada de un historiador esencialmente comprometido con su entorno y su tiempo, de convicciones firmes y serenos análisis, también debe recordarse que fue un investigador tenaz y de gran capacidad de trabajo, que contribuyó con su vasta obra al desarrollo de la disciplina histórica. Propuso, en efecto, una nueva manera de acercarse a los documentos: esa lectura entre líneas, pendiente de la contextualización, tan característica suya, anticipándose a una discusión que veríamos generalizada tiempo más tarde, tanto en el campo de la Historia como en el de las otras ciencias humanas. Sobresalió por su minucioso análisis e interpretación de las crónicas y la interdisciplinariedad en el cultivo de la etnohistoria, todo lo cual desembocó en su concepto de «historia andina», proyectando la investigación y la comprensión del pasado peruano más allá del Perú, integrando en él a los países marcados por esa gran columna vertebral sudamericana que es la cordillera andina (Bolivia, Argentina, Chile y Ecuador).

Franklin Pease desarrolló su actividad como historiador en una época en la cual se abría paso la especialización, a veces de cortos vuelos interpretativos; sin embargo, otro de sus grandes aportes fue la perspectiva integral, que imprimió siempre a su trabajo, sin desmedro de su conocimiento profundo y monográfico de la historia andina y de sus fuentes. Esa visión amplia y complexiva se muestra con claridad en su libro *Del Tawantinsuyu a la historia del Perú*, que puede entenderse como el punto de partida de una historiografía orientada a la comprensión plena de nuestro pasado. En definitiva, el gran especialista de la historia incaica, también lo fue de la cronística, la religión prehispánica y la historia colonial, teniendo como ejes al hombre andino y su mundo. Con posterioridad, como ya se ha dicho, Pease dirigió también su mirada a nuestro período republicano, tema sobre el que estuvo interesado de manera cada vez más clara en los últimos tiempos.

Libros, traducidos a varios idiomas, artículos, ediciones críticas de fuentes, análisis, recopilaciones bibliográficas y prólogos salidos de su pluma suman más de un centenar de trabajos que, junto con la dirección de revistas, colecciones especializadas o de divulgación constituyen su legado historiográfico del que bastará mencionar sólo algunos títulos, como *Los últimos Incas del Cuzco*; *El dios creador andino*; *Perú: Hombre e Historia, entre el siglo XVI y el XVIII*; *Las crónicas y los Andes*; *Curacas, reciprocidad y riqueza*; o *Perú: Hombre e Historia. La República*. Otra dimensión de su obra, en extremo valiosa y ligada a la anterior, fue su actividad docente, verdaderamente magistral, lo que le valió el título de Amauta, que acompañó a las Palmas Magisteriales, que el Estado peruano le entregó en 1994.

Tendremos siempre presente a Franklin Pease en su obra que, por su amplitud y consistencia, mantendrá vigencia permanente a la vez que será, sin duda, el constante punto de partida para el desarrollo de la historiografía latinoamericana. Recordaremos al maestro y al amigo entrañable, al colega que trabajó denodadamente por nuestra Universidad y por su Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

Liliana REGALADO DE HURTADO  
Facultad de Letras y Ciencias Humanas  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
Apartado postal 1791 Lima-Perú  
lregala@pucp.edu.pe